

## **CARTA DEL OBISPO**

### **INMACULDA, “LLENA DE GRACIA”**

**+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander**

El día 8 de diciembre es la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, enmarcada en el tiempo de Adviento. María es el modelo, la discípula que nos enseña a preparar la venida del Señor en la Navidad, fiesta de gozo y salvación.

María, la mujer del “sí” total a Dios, es la “*llena de gracia*”. Esta expresión, con que saluda el ángel a la Virgen María, se refiere ante todo a la elección de María como Madre del Hijo de Dios. Pero, al mismo tiempo, la plenitud de gracia indica la dádiva sobrenatural, de la que se beneficia María, porque ha sido elegida y destinada para ser Madre de Cristo.

La elección de María comporta la plenitud de gracia desde su concepción, es decir, hace a la Virgen Inmaculada. La bula *Ineffabilis Deus* del Papa Pío IX definió como dogma de fe, “la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano”.

“Los dogmas son luces en el camino de nuestra fe, lo iluminan y lo hacen seguro” (CEC, n. 89). Toda la acción de Dios en la historia de la salvación tiene un significado salvador para nosotros, nos abre a la posibilidad de una vida nueva. Así, la Concepción Inmaculada de María nos anuncia la victoria definitiva del amor y la misericordia de Dios en el mundo. Dios se ha mostrado capaz de llenar de gracia a una sola de sus criaturas para que fuera la Madre de su Hijo y, así, iniciar el mundo nuevo que con Él nos viene. Dios, más fuerte que el pecado, proclama en María que quiere liberar a los hombres del egoísmo y del miedo. Así, frente al fatalismo del mal y de la muerte, en María resplandece la victoria del bien y del triunfo del Dios de la vida. Frente a la noche, símbolo de nuestro sufrimiento y de nuestra capacidad de destrucción, María es la aurora que nos anuncia el día de la salvación, que nos trae Cristo Jesús.

A la luz del dogma de la Inmaculada Concepción, en María, “*llena de gracia*”, podemos descubrir que, a pesar del peso de nuestros pecados, todavía hay futuro para nosotros y, por eso, podemos dar gracias a Dios. La Inmaculada nos revela un camino nuevo en medio de un mundo viejo marcado por tantas limitaciones e injusticias. Es un hecho que realiza la gran promesa.: “María permanece ante Dios, y también ante la humanidad entera, como signo inmutable e inviolable de la elección por parte de Dios de la que nos habla San Pablo:”nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo para ser sus hijos adoptivos” (cfr. Ef 1, 4-5), esta elección es más fuerte que toda la experiencia del mal y del pecado, que toda aquella ‘enemistad’, con la que ha sido marcada la historia del hombre” (RH 11). En la historia, María sigue siendo una señal de esperanza segura. Por eso, el pueblo cristiano la llama en la oración de la *Salve*: “vida, dulzura y esperanza nuestra”.